

en la mano, con la cual hiere á otro. El calzado es notable por su semejanza á los zapatos; las ataduras parecen listones anudados artísticamente y trabajados con delicadeza.

La entrada á los subterráneos está por el lado del Norte, al pié del primer terraplen. Varias aberturas de diferentes dimensiones y profundidad conducen á algunas salas y galerías, y otras son simplemente excavaciones de más ó ménos extension.

No está todavía averiguado, si este monumento fué un templo, ó una fortificacion, ó un hipogeo. Se han formado varias conjeturas, y emitido diferentes pareceres. Hay, sin embargo, un punto en que se nota mucha conformidad en los que lo han examinado más cuidadosa y detenidamente y es su semejanza con los monumentos egipcios. Dice Alzate que su hermosísima arquitectura puede compararse á las pirámides de Egipto por su solidez, y en mucha parte por su figura cónica. (1) Otro escritor, observando el volúmen, la talla, y el ajuste de las piedras, la buena conservacion de los ángulos salientes, la limpieza de las esculturas, y el conjunto de los bajos relieves que se extienden entre muchas piedras, unidas sin mezcla, y cuyas juntas apenas se distinguen, opina que «no es dudoso que el edificio haya sido esculpido despues de su construccion, conforme lo acostumbraban los

(1) Alzate. Suplemento á la Gaceta literaria de México. Núm. 18, pág 8.

egipcios, con cuyos monumentos, así por el modo de esculpir los bajos relieves en hueco, y el uso de emplear en el fondo un color, establecen semejanzas muy notables.» (1)

En los cerros de *Simaltepec* y de *Oxtuma* de las municipalidades de *Acapetlahuaya*, existen los restos de unos monumentos formados por los antiguos, los cuales con el trascurso de los tiempos y las aguas han venido abajo. En el primero, parece haber habido parapetos de guerra; y en el segundo, una casa cuyos cimientos son de una construccion sólida; pues segun se presume son de un palacio de los antiguos guerreros. (2)

§ 14.

Pocos son los monumentos arqueológicos que hasta ahora han aparecido en *Michoacan*. Cerca de *Pénjamo* hay unos edificios de piedra, bajos, ruines y sin decoracion alguna. En Santa Pácuaro, Juririapúndaro y Apaseo se han encontrado figuras de barro muy mal hechas, que representan hombres, peces, ranas y tortugas. Véense en algunas partes pequeñas elevaciones de tierra, cubier-

(1) Apéndice al Diccionario universal de historia y de geografia, tom. 3, pág. 939.

(2) Apuntes estadísticos del Distrito de Teloloapan en el Estado de Guerrero. Boletín de la Sociedad mexicana de Geografia y Estadística, tom. 7, pág. 448.

tas de piedras comunes llamadas *coecillos*, se han encontrado en ellas osamentas en actitud de estar en cuclillas, con unas ollas que les cubrían la cabeza, manos y piés; metates, cajetes, flechas y tiestos de barro cocido. En las inmediaciones de *Zintzuntzan*, *Cwitzeo*, *Zacapa*, *S. Felipe* y el pueblo de *Iguatcho* existen restos de algunos edificios de los antiguos indios. En este último pueblo se vé una pirámide, que servía á los indios de plaza de armas, los restos de una torre ó fortaleza, y algunos *yacatas* ó sepulcros de reyes, de donde se han sacado ídolos, adornos, armas y vasijas; hay allí también un camino que servía para comunicarse con *Zintzuntzan*, y dos subterráneos que no se sabe á dónde conducen.

§ 15.

Sobre una meseta espaciosa de una montaña elevada de la Sierra de Canoas, en el Estado de Querétaro, existen las ruinas de una série de baluartes y fortificaciones, colocadas con una habilidad admirable, que revela en los que las construyeron conocimientos en el arte de la guerra.

La primera fortificación, que se halla al principio de la meseta, es de base cuadrada, y está seguida de otras tres colocadas á muy corta distancia. A estas siguen otras, protegidas lateralmente por dos grandes fortines, que ocupan gran parte

del perímetro de la meseta, y terminan en la dirección de un baluarte principal que, aunque muy arruinado, tiene cerca de doce metros de altura. Hacia el S. O. hay una plataforma rectangular de quinientos metros cuadrados de superficie, resguardada por dos grandes fortines de tres metros de altura, notándose á los lados las ruinas de una série de baluartes pequeños y muy aproximados.

«Después de la plataforma siguen diversos grupos de fortificaciones de diferentes alturas, situadas de tal manera que, al mismo tiempo que protegen á los baluartes del centro, se aproximan á los bordes de la meseta, para defender los puntos más accesibles. Al entrar á la explanada del cerro, donde termina una rampa, está colocado oblicuamente un gran fortín que domina todo el camino.»

Las fortificaciones que pueden contarse son cuarenta y cinco. Uno de los baluartes situados en el extremo S. E., es un zócalo de m^2 , 50 de altura, sostiene su muro en talud, coronado por una saliente, sobre la cual se apoya un torreón ya arruinado. Los demás baluartes parecen tener formas semejantes.

«Las fortificaciones están construidas con lajas calizas paralelepipedas, unidas por cimentos calcáreos y arcillosos.» Por un tallo de encina carbonizado se les calcula más de trescientos años de existencia.

En algunos cerros, á tres leguas N. O. de Canoas, que rodean un pequeño valle, «existen nu-

merosas ruinas de poblaciones indígenas, que testifican la civilización y el gusto arquitectónico de sus habitantes. Sobre una eminencia, al N. de dicho valle, se ven los restos de una pirámide cuadrada, cuya base tiene veinte metros de cada lado. Se subía á ella por cuatro escaleras perfectamente orientadas, que conducían á la plataforma superior. Cerca de la pirámide existían los vestigios de un gran sepulcro ó *coecillo* que solo guardaba un cadáver.» En otros puntos se veían también numerosos *coecillos*, en los cuales se encontraban algunas conchas marinas.

A inmediaciones de San Juan del Rio, principalmente en las ruinas de San Sebastian, hay muchos *coecillos* con ídolos de esmeragdita y otros objetos curiosos. (1)

§ 16.

En el Estado de Guanajuato se han descubierto, según Mr. Farayre, sepulcros de un carácter enteramente primitivo.

(1) Memoria presentada al Sr. D. Blas Balcárcel, Director de la Escuela especial de ingenieros, por Mariano Bárcena. Está inserta bajo el núm. 41 en la Memoria de la Secretaría de Justicia de 1873.

§ 17.

En el Estado de Tamaulipas, en la parte más elevada de la Sierra de la Palma, que corre de norte á sur hasta las orillas de la gran laguna de Champollon, hubieron de descubrirse en el punto llamado de Miradores, montones de tierra y restos de habitaciones destruidas, de que se han extraído algunos objetos curiosos antiguos, dando asunto á varias investigaciones interesantes para la historia y la arqueología.

El ingeniero D. Alejandro Prieto visitó estas ruinas y otras del mismo Estado en 1867. (1)

Los montones de tierra están formados de piedra, trozos de ídolos, trastos de barro cocido despedazados, y de tierra algo más arcillosa que la de la montaña. (2)

En esas ruinas se encuentran gran número de piedras planas. Llegan á contarse hasta cuarenta, formando hilera de seis y ocho en diferentes direcciones, y extendiéndose en un círculo de más de cincuenta metros de diámetro clavadas verticalmente. La parte descubierta en algunas de ellas es de más de vara. Una de sus caras está la-

(1) A. Prieto. Historia geográfica y estadística del Estado de Tamaulipas. México, 1873.

(2) Id. id. id. § 3, pág. 20.

brada en bajo relieve, y representados una cabeza de figura humana, hombros con brazos, y las manos sobre el pecho. Escavando el terreno en que están enclavadas, se encontraron fragmentos de huesos humanos, dientes y muelas, algunos esqueletos casi completos, varios objetos de barro cocido, entre ellos cucharas, argollas ó círculos de dos centímetros de diámetro, verdes, rojos y azul oscuro, triángulos de piedra é igualmente de barro de tres pulgadas por cada lado, vasos, ollas, ídolos, anillos de hueso, y trozos de piedra negra lustrosa. (1)

En la cima de la montaña se encontró «una pirámide formada de tierra en el centro, y cubierta en su superficie exterior con una pared de piedras labradas, interceptadas en dos puntos por los pedaños de dos escaleras.» En sus contornos había piedras labradas, colocadas unas en línea recta, y otras formando curvas irregulares. A cincuenta pasos de esta pirámide se vé otra de iguales proporciones, y lo mismo que la anterior. Al sur y al norte se advierten escombros de habitaciones antiguas. (2)

No son estas pirámides de tierra suelta, sino formadas con capas de adove ó lodo batido. Su forma es la de un cono truncado, con una altura de poco más de tres metros, teniendo aproximadamente quince de diámetro en su base, y ocho

(1) Obra citada, § 4.

(2) Obra citada.

en su planicie superior. En la parte céntrica de una de ellas se hallaba colocada una losa, ligeramente vaciada en el centro, de dos metros veinte y cinco centímetros de largo, y poco más de un metro de ancho; y en la otra tres ídolos de piedra negra, dos de setenta centímetros de altura, y el otro mayor. (1) Había también en estas ruinas losas rectangulares de grandes dimensiones, muy bien pulidas, y triángulos filosos, que servían tal vez para tallar el pelo de las pieles, y curtirlas.

A cuatro leguas al poniente de Altamira, en las márgenes de la laguna de Champollon, se encuentran restos de construcciones antiguas, que se cree son de una ciudad indígena. Se han descubierto dos paredes de piedra en una pequeña pendiente en el centro casi del terreno ocupado por varios *cues*. Tenían esas dos paredes seis metros de largo, eran paralelas, y se hallaban separadas por un espacio de poco más de un metro. Media su altura setenta centímetros. Su destino era, según presume el autor de la obra varias veces citada, para formar en aquel sitio una pila de curtir pieles. El piso estaba enlosado con grandes lasjas cubiertas de una mezcla ó capa rojiza, con la cual quedaban fuertemente adheridas. (2)

Entre los objetos encontrados en estas ruinas, son notables, la parte filosa de una hacha de piedra

(1) Obra citada.

(2) Obra citada, § 5.

muy dura, y dos especies de armas, á manera de masas agudas y filosas, ó hachas de dos filos: tiene la primera veintidos centímetros de largo y ocho de ancho en el centro; las otras dos, una cincuenta centímetros de longitud, y la otra treinta y ocho, con picos agudos y filosos. Véense allí también una cabeza notable por su forma, estilo y adornos; una especie de estanques ó jagüeyes para conservar el agua de las lluvias; y varios cues que nada ofrecen sin embargo de particular. (1)

§ 18.

Los edificios mas notables que, según los cronistas, se encontraron en Jalisco, fueron el templo ó adoratorio que estaba en el centro de la población. Su figura era cuadrilonga, con cuatro braseros en las esquinas que formaban otras tantas pirámides, en que el humo del incienso se elevaba en densas nubes. Veíase hermoseedo con bruñidos repechos, ó pretilles, con almenas ó pirámides, y era tal su altura, que tenía setenta gradas.

En el Norte estaba el gran *teul*, gran templo de los ídolos, ó casa de adoración, á donde todos concurrían á cumplir sus votos, y adorar sus falsos dioses. Se hallaba construido sobre la *mesa* de una

(1) Obra citada, § 5.

roca tajada en la circunferencia, con solo una entrada, á la que se subía por grandes escalones. En medio de la *mesa* manaba una fuente de agua dulce, que se recojía en una alberca de piedras pulidas. Al rededor del templo y de la plaza estaban las casas de los habitantes, de adove, con techos de madera y adove encima, bajas, muy irregulares, de tres ó cuatro piezas separadas entre sí.

§ 19.

Los ídolos encontrados eran feos. Los de Chápala, veíase en su base, al frente, una concha representando el lago. Los de los pueblos de las montañas tenían una figura elevada sobre una peña ó cerro, y otros pisando culebras y fieras, ó luchando con ellas. (1)

§ 20.

Es de mencionarse también entre las antigüedades notables de ese Estado, la piedra movediza que existe junto al pueblo de Tetlán. Era un peñasco de cerca de tres varas de elevación y dos y

(1) Memoria del Sr. Romero Gil, inserta en el Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, tom. 8, § 6.

medio de diámetro, apoyado sobre puntos diamantinos, en tan fiel paralelo, y tal proporción y equilibrio, que tocada la piedra con un dedo se movía, y aplicada la potencia de tres caballos, permanecía firme: é igual cosa habría sucedido con la de diez ó más. Esta piedra tan curiosa y notable fué destruida en 1853 por el propietario que adquirió el terreno contiguo, empleando al efecto la pólvora para derribarla. (1)

§ 21.

Nada notable hay en Durango en punto á antigüedades. D. Fernando Ramirez, que siempre andaba en pos de ellas, y que por mucho tiempo fué el objeto preferente de todos sus estudios, no pudo hablar en sus «Noticias históricas y estadísticas de Durango» que publicó en 1830 mas que de las *cavernas subterráneas*, como él las llama, de roca volcánica negra y dura, que se encuentran en la planicie en el terreno de la Breña, con su techo abovedado; algunas con dos pisos bastante altos para andar de pié, siendo uno de sus pavimentos de cosa de tres cuartas de vara de espesor, de muy poco arco y sin grieta alguna. La altura interior va-

(1) Discurso del Sr. Robles Gil, pronunciado en la sesión de la Sociedad de Geografía y Estadística el 3 de Abril de 1861, tom. 8., pág. 441 del Boletín citado.

ría, pero por término medio es desde tres hasta cinco varas, bajándose el cielo en trechos hasta dificultarse el paso. La latitud es de doce varas más ó ménos, y su profundidad muy varia. Todas siguen aparentemente una misma línea, que en lo visto tendría como tres leguas. En ellas se han encontrado objetos de antigüedades.

En lo más recóndito del terreno, y en las planicies que dejó descubierto el torrente volcánico, suelen encontrarse algunos *cetos* ó *cerros de piedras* hincadas en la tierra. El Sr. Ramirez cree que son monumentos que recuerdan el culto religioso de los antiguos pobladores del Valle de Durango, apoyándose para esto, en monumentos idénticos que, según la historia, se encuentran diseminados por todas partes, como en Grecia, conforme al testimonio de Pausanias, (1) en Oriente (2) las pizarras ó pedrones enhiestos, por los que fué descubierto el sepulcro ó templo de *Hércules hispano* (3), y los de Abury y Stonchenge diseñados por Batessies y Partington. (4)

(1) De veteris Græciæ regionibus chorinthiaca, pág. 47. Achahaca, pág. 194. Areadica, pág. 212, edic. lat. de Welch.

(2) Biblia de Vencé, vol. 6, pág. 241.

(3) Florian. Crónica general de España, lib. 1, capítulo 28.

(4) Batessies. Historie de l'art monumental, pag. 46 et 314.

Partington British encyclopedia of literature, geography, and history, vol. 3.